

Letras Hispanas

Volume 14

SPECIAL SECTION: Migraciones sociales/migraciones del cuerpo: nuevas constelaciones identitarias personales y culturales

TITLE: Literatura y migraciones centroamericanas: un estudio de caso literario a partir de las novelas *Odisea del Norte* del salvadoreño Mario Bencastro y *Amarás a Dios sobre todas las cosas* del mexicano Alejandro Hernández

AUTHORS: Mariana Rodrigues Lopes and Albino Chacón

E-MAIL: rodrigues2014mariana@gmail.com; albinochacon@gmail.com

AFFILIATION: Instituto Federal de Educação, Ciências e Tecnologia; R. Pedro Vicente, 625; Canindé, São Paulo; SP, 01109-010; Brazil

Universidad Nacional de Costa Rica; Avenida 1; Calle 9 Heredia 86; Heredia, 3000; Costa Rica

ABSTRACT: This article aims to evince and analyze the operations of camouflaging/hiding identities, not as a fact itself, but as a survival tactic used by undocumented/unauthorized Central American migrants on their way through the Mexican territory to the United States. We study this human experience on the base of the modes of literary representation in the two selected novels.

These two texts are of particular interest insofar as they exemplify a growing corpus of novels that deal with the migration issue in the region. Literature, possibly like no other discursive configuration, allows us to study and understand in a better way the complexity of those human flows that are shaping today the cultural, political and social evolution of many societies. This is the case of Central American migrations, purpose and focus of our attention.

KEYWORDS: Migrant Identities, Culture, Borders, Central America, Mexico

RESUMEN: Este artículo se propone analizar las operaciones de mimetización/ocultación de identidades, no como un hecho en sí mismo, sino como táctica de sobrevivencia de los migrantes centroamericanos indocumentados/no autorizados en su paso por territorio mexicano hacia los Estados Unidos, a partir de los modos de representación literaria en las dos novelas seleccionadas.

Estas interesan de manera particular en la medida en que ejemplarizan un creciente corpus de novelas que se ocupan de la cuestión migratoria en la región. La literatura, posiblemente como ninguna otra configuración discursiva, nos permite estudiar y valorar de mejor manera la complejidad de esos flujos humanos que hoy por hoy están marcando el devenir cultural, político y social de muchas sociedades, como es el caso de las migraciones centroamericanas, que constituyen nuestro objetivo y foco de atención.

PALABRAS CLAVE: identidades migrantes, cultura, fronteras, Centroamérica, México

BIOGRAPHIES: Mariana Rodrigues Lopes is a professor of Spanish language, culture and Latin American literature at the Federal Institute of Education, Science and Technology (São Paulo, Brazil). She received her Ph.D. in Letters (emphasis in Latin American literature) in 2017. Her main field of research is Latin American migrations and literature.

Albino Chacón is a professor at Universidad Nacional de Costa Rica, where he teaches courses on Central American and Latin American contemporary literatures, in addition to courses on letters during the Central American colonial period. He received his Ph.D. in comparative literature from the University of Montreal, Canada, in 1994.

Literatura y migraciones centroamericanas: un estudio de caso literario a partir de las novelas *Odisea del Norte* del salvadoreño Mario Bencastro y *Amarás a Dios sobre todas las cosas* del mexicano Alejandro Hernández

Mariana Rodrigues Lopes, Instituto Federal de Educação, Ciências e Tecnologia (São Paulo)
Albino Chacón, Universidad Nacional de Costa Rica

“El sujeto, habiendo vivido previamente una identidad unificada y estable, se está tornando fragmentado, compuesto no de una única, mas de varias identidades, algunas veces contradictorias y no resueltas. Correspondientemente, las identidades que acompañan los paisajes sociales “ahí afuera” y que aseguraban nuestra conformidad subjetiva con las “necesidades” objetivas de la cultura, están entrando en colapso...”

Stuart Hall, *A identidad* (12)

Los movimientos migratorios han venido transformando de manera significativa las identidades nacionales en las más diversas regiones del mundo. Aquello que se consideraba como identidades completas, inmutables, seguras, han tomado rumbos totalmente diferentes de aquellos defendidos por el discurso atribuido a las identidades del sujeto del Iluminismo y del Sujeto Social, investigadas por Stuart Hall (1992) en su obra *The question of cultural identity*,¹ en la que analiza dichas identidades con el propósito de mostrar cómo estas se modificaron a lo largo de la Modernidad, y continúan haciéndolo de manera más radical en los tiempos actuales que conocemos como posmodernos. Según él, las identidades fijas, enmarcadas o definidas por rasgos culturales definitorios únicos y un territorio con sus propios límites, ya no se sostienen en el mundo de hoy:

El sujeto del Iluminismo, visto como teniendo una identidad fija y estable, se ha descentrado, dando como resultado identidades abiertas, contradictorias, inacabadas, fragmentadas del sujeto postmoderno.

[...]. Las identidades nacionales se están desintegrando como resultado del crecimiento de la homogenización cultural y del “postmoderno” global. Las identidades nacionales y otras identidades “locales” o particulares se ven reforzadas por la resistencia a la globalización. Las identidades nacionales están declinando, pero nuevas identidades—híbridas—están tomando su lugar. (Hall, *A identidad* 46-69)

A este respecto, de igual manera el brasileño Silviano Santiago (2008) sostiene que:

El campesino salta hoy por encima de la revolución industrial y cae a pie, a nado, en tren, barco o avión directamente en la metrópoli postmoderna. Muchas veces sin la intermediación de la necesaria visa consular. Rechazado por los poderosos estados nacionales, evitado por la burguesía tradicional, hostilizado por los sindicatos y cooptado por el empresariado transnacional, el migrante campesino es hoy el “muy valiente” pasajero

clandestino de la nave de los locos de la postmodernidad. (316)

El concepto de identidades nacionales, marca substancial en los discursos nacionalistas, ya no se configura de la misma manera en los tiempos actuales, en la medida en que nuevas identidades híbridas están surgiendo, mostrando que las identidades nacionales, consideradas como unitarias, homogéneas y excluyentes, perdieron la función que tuvieron en el pasado como conformantes de un sentimiento nacional intrafronteras, fenómeno que ya ha sido también señalado por otros estudiosos como característico de un fenómeno universal:

La dimensión transnacional de la transformación cultural—migración, diáspora, desplazamiento, reubicaciones—convierte el proceso de especificación o ubicación que supone toda traducción cultural en un complejo proceso de significación. Esto se debe a que no es posible aludir al discurso natural(izado) y unificador de la tradición del “pueblo,” “la gente” o “la nación”—esos persistentes mitos de la particularidad cultural—a la ligera. (Bhabha 111)

Los procesos migratorios e inmigratorios son los principales agentes de los cambios sociales y culturales, ya que las movilizaciones humanas han sido, y continúan siendo, el motor de transformación de ellos. Las migraciones son uno de los principales responsables de los grandes procesos de transformación humanos. Las diversas identidades migrantes han presentado, por ello, significativos cambios en la vida en los diversos contextos, tanto en el de partida como en el de llegada, y en muchos de los casos, en la vuelta al lugar inicial, que ya nunca será igual, ni el contexto ni el migrante mismo. En el caso de las migraciones centroamericanas, nos interesa de manera particular la invisibilización/ocultación en las dos novelas del corpus propuesto, como táctica de sobrevivencia de los migrantes en su paso por el territorio mexicano hacia los Estados Unidos.

En ese contexto, también ha habido estrategias usadas por las diferentes fuerzas/poderes, las que han funcionado con propósitos de control como un mecanismo utilizado en América Latina desde la época de la conquista y colonización. Contemporáneamente, dentro de ese contexto, en el caso de los migrantes indocumentados/no autorizados centroamericanos, invisibilizar/ocultar sus identidades originales como táctica de sobrevivencia les ha sido imprescindible, como se muestra en los textos literarios seleccionados.

Entre la negación y la sobrevivencia

Antes de empezar propiamente el análisis de los textos, presentamos un breve resumen de cada una de ellas, a fin de ubicar al lector que no haya leído las novelas en cuestión y se comprenda de mejor manera el tema en discusión.

En la novela *Odisea del norte* (1999) se narra la historia de Calixto, migrante salvadoreño que, durante el conflicto armado en El Salvador, se ve obligado a dejar su país por causa de una acusación de subversión, dada su supuesta participación en la guerrilla. La historia de Calixto está interconectada con diversos fragmentos de noticias de periódicos que tienen como eje central la guerra civil salvadoreña, además de la historia de Teresa, también migrante salvadoreña que llega a los Estados Unidos huyendo de la guerra. Teresa pide asilo al gobierno estadounidense porque, según alega, la guerrilla y el ejército salvadoreño la persiguen a ella y a su marido, un exmilitar del ejército salvadoreño.

Por su parte, en la novela *Amarás a Dios sobre todas las cosas* (2013), Walter, el protagonista, narra su historia y la historia de su familia, en su intento por llegar a los Estados Unidos a través del territorio mexicano. La historia se mezcla con los relatos de otros migrantes, especialmente hondureños, que van surgiendo a lo largo del relato. La historia está marcada por cuatro viajes inconclusos

en los que los personajes sufren todo tipo de violencia, desde aquella llevada a cabo por las bandas criminales como la cometida por las propias autoridades mexicanas. En esos duros viajes, los únicos espacios con los que pueden contar y confiar son los albergues y casas para migrantes.

Estamos en el contexto de los años 90, cuando las leyes migratorias, mexicanas, eran flexibles y muchos centroamericanos todavía conseguían cruzar a México sin grandes dificultades, comparado con la problemática sufrida por los migrantes representados en la novela *Amarás a Dios sobre todas las cosas*, momento en el cual el tema migratorio ya había comenzado a ocupar un espacio de debate nunca visto antes en la historia latinoamericana y mundial.

Las dos novelas fueron escritas en periodos distintos, pero las tácticas usadas por los migrantes para llegar su destino comparten algunas similitudes, ya que todos salen de una región con los mismos problemas políticos, sociales y económicos.² Escrita en 1999, *Odisea del norte* se inserta en un momento histórico en el cual México todavía mantenía una política de acogimiento y apoyo a los migrantes centroamericanos, que estaban saliendo de un conflicto del cual millares huían. En ese contexto, si los migrantes representados en dicha novela ya tenían que valerse de diferentes tácticas de sobrevivencia para cruzar el territorio mexicano hacia los Estados Unidos y mantenerse en este país, *Amarás a Dios sobre todas las cosas* las reelabora y las amplía de manera significativa, siendo una obra escrita en 2013, y por lo tanto insertada en un contexto político, histórico, económico y social mucho más complejo para los migrantes.

En uno de los primeros momentos en la novela *Odisea del norte*, podemos observar el siguiente diálogo, cuando el *coyote* orienta a los migrantes acerca de cómo deben portarse en el territorio mexicano para no ser descubiertos:

—Les vamos a enseñar cómo defenderse en México, y evitar decir palabras para que no nos descubran.

—Es decir, tienen que empezar a pensar como mexicanos. ¿De acuerdo? [...]. —¿Ustedes han visto películas mexicanas? —preguntó el lugar-teniente.

—Sí, contestaron algunos.

—Bien, pues de hoy en adelante tienen que hablar con ese cantadito con que hablan los mexicanos.

—Hay algunas palabras que no deben decirlos. Por ejemplo, no hay que mencionar “pisto.” (Bencastro 50)

Las instrucciones del coyote son muy claras y fundamentales para el ocultamiento. Sin embargo, ¿cómo evitar decir palabras propias del vocabulario hondureño?, ¿cómo hablar como mexicanos sin serlo?, ¿cómo evitar que, en algún momento, esos términos automatizados culturalmente aparezcan sin ellos mismos darse cuenta? Los migrantes son compelidos a prepararse como actores de una representación teatral que necesitan retener en su memoria.

Comienzan, de ese modo, a aparecer los primeros cuestionamientos respecto de la identidad originaria de los personajes y de cómo ocultarla/invisibilizarla: dejar de portarse y hablar como hondureños significa negarse a sí mismos como sujetos. El nuevo papel que se les asigna es algo que no forma parte de los planes de los personajes. Sabemos que hay quienes, por circunstancias de dominio colonial o neocolonial, niegan sus identidades originarias, de forma consciente o inconsciente.³ Por otra parte, hay aquellos que, por los peligros que enfrentan, deben ocultarla, como único medio de sobrevivencia en determinados contextos, más allá de su voluntad.

En la secuencia citada, las orientaciones de los “coyotes” se van ampliando cada vez más, especialmente cuando se entra en temas de la historia mexicana, además de los registros de lengua mencionados:

Tienen que saber la fecha de la independencia de México. El himno nacional y la historia de México en general. Todo esto se lo iremos enseñando

en el camino y que no se les olvide.
 —Si en México les preguntan “¿de dónde vienes?”, ustedes deben responder “Yo vengo de Guanajuato.”
 —Y si les preguntan cómo es Guanajuato ustedes dicen que en el centro del pueblo hay una torre bien alta.
 (Bencastro 51)

Conocer puntos claves de la historia de México deviene otra de las tácticas utilizadas. No obstante, no es fácil para migrantes como Calixto, un simple albañil que no frecuentó la escuela, incorporar como suyos estos temas de la historia de México, pues incluso no tienen los referentes de estos temas correspondientes a su propio país. Frente a esta situación, el coyote ya no es solo el guía práctico que los acompaña a lo largo de una ruta migratoria, sino que desarrollar también el papel de maestro desconocido para los migrantes, pero en el cual deben confiar ciegamente. Los coyotes dividen a los migrantes en grupos, y para no ser descubiertos, cada grupo es orientado a decir que es de una región mexicana determinada:

—Ustedes van a ser de León, Guanajuato, ustedes de Jalisco, ustedes de Guerrero, y ustedes van a ser de Mérida, Yucatán.
 —Hay un lugar en Yucatán cerca de Guatemala en que hablan parecido a como hablan los salvadoreños. Pero no les aconsejo que digan que vienen de ahí porque la Migra mexicana ya sabe eso y van a sospechar que están mintiendo. Si en dado caso los detienen en Ciudad Juárez, mejor digan que son de ahí.
 —Entonces les van a preguntar si conocen tal cantina, y los van a descubrir porque tal vez esa cantina no existe. Las más famosas de Ciudad Juárez son “El chorro de la frontera,” “La princesa,” y la “Cantinita.” Así que memoricen bien estos nombres.
 (Bencastro 51)

Es interesante observar que, además de los supuestos lugares de “origen,” deben reconocer

las trampas usadas como estrategia represiva por parte de las autoridades mexicanas. Al adentrarse en el territorio mexicano, el coyote vuelve a brindarles a los migrantes una clase más de lengua y cultura del ocultamiento:

—Cuando hablen no usen el “vos”, sino “tú” —agregó el otro—. En vez de decir “Vos lo tenés,” deben decir “Tú tienes,” y no se olviden del cantadito de los mexicanos.
 —Mucho cuidado con lo que digan. Si les preguntan si andan “pisto,” digan que no, porque aquí “pisto” no significa dinero, sino beber, andar borracho. Porque si les preguntan “Tienen pisto” y ustedes responden “sí, aquí está,” puede ser que el fulano sea de la Migra y ahí mismo los descubran y los pesquen. ¿Entendido?
 —Sííí —respondieron todos.
 (Bencastro 71)

Las orientaciones de los coyotes hacen parecer fácil la actitud de extrañamiento de sus propios orígenes identitarios. Sin embargo, pasarse por mexicano no es algo tan simple puesto que, aunque los personajes hagan grandes esfuerzos para hablar “cantadito” (como califican el habla mexicana), su acento nacional centroamericano los denuncia, inevitablemente.

Finalmente, todos aceptan negar su identidad original de pertenencia, en una especie de juego de máscaras. Contrario a lo sucedido en la novela *El asco*, de Castellanos Moya, ya citada, Calixto manifiesta una honda nostalgia por el pueblo donde vive y por su familia. Para Calixto, ocultar/mimetizar su identidad le duele, porque para él esa ha sido su vida, lo que ha sido él hasta entonces y los afectos que lo han rodeado, por quienes incluso ha iniciado su viaje como migrante. A pesar de la seriedad que conllevan las instrucciones de los coyotes, estas les causan risa, dado el papel teatral que les corresponde desempeñar de hablar como mexicanos:

—Esto sí que es chistoso. Nunca imaginé que un día, para comer, tendría que hablar como mexicano.

—No es fácil —dijo Elisa—. Es imposible cambiar de identidad de la noche para la mañana.

En la mesa próxima a ellos, José descubrió a una pareja de viajeros y a sus dos hijos que se miraban unos a otros, sin atreverse a comprar comida. Fue hacia ellos y les preguntó:

—¿Quieren que les pida unos tacos?

—Sí, por favor —rogó la mujer—. Mire que tenemos mucha hambre, pero como no hablamos mexicano, tenemos miedo que nos descubran. (Bencastro 72)

El texto y el contexto

Odisea del norte, texto escrito a fines de los años 90, ilustra que, a pesar de las dificultades, los migrantes logran llegar a los Estados Unidos, donde mal trabajan en lugares terribles y viven huyendo de “la Migra.” En *Amarás a Dios sobre todas las cosas*, los migrantes sufren, no la *violencia en el destino*, sino la *violencia del camino*, y excepto dos personajes los otros nunca lograrán llegar. En *Odisea del norte* uno de los grandes temas es la nostalgia que Calixto siente por su terruño, el dolor interno; en *Amarás a Dios sobre todas las cosas* es la violencia bruta sufrida por los migrantes en tierras mexicanas.

Las tácticas en *Amarás a Dios sobre todas las cosas* son presentadas de forma contundente, dado que la situación de los migrantes es muy compleja. Eso se manifiesta desde el mismo momento en que los personajes comienzan a planificar su primer viaje, especialmente a partir del momento en el cual Wilbert, el padre del protagonista, juntamente con su hijo mayor, del mismo nombre, van a la embajada norteamericana, en Tegucigalpa, a pedir la visa de entrada, la cual les es de entrada rechazada:

Con los papeles que tenían, mi padre y Wilbert fueron a Tegucigalpa, en busca de la embajada y regresaron tristes, con el ánimo sangrando, sin ganas de hablar. Qué pasó, preguntó mi mamá,

un sartén en las manos. Que no, dijo mi padre, y se puso a morder una astilla. Veía la nada mi padre, sentado en una mecedora en la banqueta. Les dijiste lo de la bicicleta, preguntaba mi mamá. Les dije. Lo que aquí hay es puro muchacho trabajador, que no nos falta qué comer, que no vamos a ir a pedir nada. Mi padre ya no contestaba, atorada la mirada en el capricho de la calle. Y tú, Wilbert. Dijeron que no, mamá. Y por qué. Los gringos no explican, mamá, te dan una pata y se quedan allí, tan tranquilos, el siguiente, dicen. Y no hay manera de alegarles nada. (Hernández 16)⁴

En relación con todo lo que está implicado en cita anterior, vale la pena tener presente lo señalado por Homi K. Bhabha, a partir de lo planteado por Lévinas y Derrida:

A partir de la frase de Lévinas: “El lenguaje es la hospitalidad,” Derrida analiza la naturaleza contradictoria de la hospitalidad que reside en el sujeto escindido del lenguaje. La ley de la hospitalidad se dirime en forma perturbadora entre la ética de la invitación incondicional y la política de la interdicción condicional (visas, permisos de entrada, tribunales de refugiados, policía fronteriza) [...]. Derrida conoció el papel decisivo de la “doble ley de la hospitalidad” al definir “el lugar inestable de la estrategia y de la decisión” (Derrida 6-9) en lo concerniente a los debates sobre la inmigración y el asilo político. (Bhabha 29-30)

A partir de lo planteado por Bhabha sobre las estrategias de hospitalidad y rechazo, no podemos dejar de ver un elemento nuevo que no aparece en *Odisea del norte*: los grupos criminales mexicanos. Los personajes empiezan organizarse basados en las experiencias de sus compatriotas que ya antes emprendieron el mismo viaje. Mientras planean el viaje aparece el “coyote bueno,” figura que se propone para guiarlos en su recorrido. Quienes aparecen luego a lo largo del relato/viaje son

secuestradores que se presentan como coyotes. Una de las primeras orientaciones tiene que ver con la conducta para no ser descubiertos. Mientras escuchan las orientaciones, comienzan a entrever que la única manera de lograr su propósito es la invisibilización, no dejarse ver por las autoridades en su paso por México:

Si nadie nos detiene, digo, si nadie nos pide dinero. Si nadie nos ve, que-rrás decir. Eso: si nadie nos ve [...]. Entonces el chiste, pensaba yo en las noches, el chiste es ser invisible. Allí está la gracia. Cómo se puede ser invisible. Hay que incurrirse en el día, meterse en las sombras en la noche. Para avanzar por el territorio mexicano hay que caminar, sonreír como mexicano, aprenderse del nombre del presidente de México, el himno nacional de México, la bandera de México. Dicen que esto te preguntan los mexicanos cuando tienen duda y tú estás allí, jurando que eres mexicano. Al tío Braulio, que en su tercer intento logró llegar a los Estados Unidos, lo agarraron los gringos en la franja fronteriza. Dijo que era mexicano para que los gringos lo dejaran nada más en la frontera norte de México [...]. (Hernández 38)

La cita anterior muestra la ironía desactivadora del narrador ante el peligro que se correrá: “el chiste es ser invisible,” “hay que incurrirse en el día, meterse en las sombras en la noche,” asumiendo la mexicanidad como su transitoria pero salvadora nueva identidad. Sin embargo, en las dos últimas frases de la cita observamos, en la historia de Braulio, que ninguna táctica usada por él le permitió llegar al Norte; lo máximo que consiguió pasándose por mexicano fue cruzar la frontera norte y ser “solo” deportado a México. A pesar de historias como la del tío Braulio, los migrantes continúan con su propósito. En este contexto, Walter (narrador protagonista) reitera el ocultamiento, la propia negación, el borramiento identitario como condición inevitable, como vemos en la siguiente cita de manera contundente:

Así es que se trata de ser invisible, pensaba yo, mientras una corregía o limpiaba de las ratas una bodega. Invisible. Desaparecer. No ser nada, nadie. Que nadie te vea, no respire, no levantes la mirada, no veas, no sientas. Andar y andar, invisible, sin sombra. Tres mil kilómetros son muchos para mantenerse invisibles. Hablar bajito o no hablar. Respirar suavemente o no respirar. Perderse en la maleza, en la noche, en las bardas, en los campos abandonados, en los trenes. Si no existes nadie te pide papeles. Si nadie te ve nadie extorsiona. Si nadie presiente que vas pasando nadie te detiene. Es como un ejercicio de yoga: viaja hacia adentro, los ojos cerrados, la mente puesta en lo que quieres, en tu destino feliz. El secreto es no ser. Porque si eres, pero no tienes papeles, no eres. Toda tu vida está donde está tu muerte: en la falta de documentos migratorios. Los papeles terminan siendo más importantes que la vida. Pero la vida y los derechos no son de papel. Pero lo son. (Hernández 39)

Los personajes utilizan diversas maneras para describir su situación, tales como “ser invisible,” “desaparecer,” “no ser nada, nadie,” “no existir,” “no dejarse ver.” Así definen, paradójicamente, a través de la auto-negación, el camino hacia un posible éxito en su empresa: “tu vida está donde está tu muerte,” es la expresión que resume y actúa como nudo de sentido, no solo de la cita, sino de toda la novela. Aquí encontramos dos cuestiones implícitas: la primera tiene que ver con el ocultamiento; la segunda tiene que ver con su inevitable *visibilidad física*, lo que nos permite resaltar, por oposición, la histórica invisibilidad social que los personajes han sufrido (Rodrigues Lopes 300), como pertenecientes a una sociedad en la cual son invisibles socialmente. Efectivamente, en sus países de origen no existen como sujetos con derechos plenos, por causa de la extrema pobreza: pobres no son sujetos, fuera como están de las redes de consumo y de la participación política. Paradójicamente, migrar supone la posibilidad de constituirse como

tales, y ese proceso tiene que pasar, necesariamente, por una primera y radical invisibilidad. Es, en muchos sentidos, el atravesar la muerte: “tu vida está donde está tu muerte,” dice uno de los personajes, por lo que el acto de migrar adquiere, simbólicamente, la connotación de un rito de pasaje: de la adolescencia a la adultez, de la muerte a la vida, de la negación al reconocimiento. De ahí la riqueza semiótica, cultural y política, del concepto mismo de migración. La noción de viaje tiene entonces una doble connotación: viaje geográfico hacia lo desconocido, pero también un viaje iniciático hacia el reconocimiento para sí mismos y para los otros, esto es, hacia su constitución como sujetos. En nuestra consideración, lo apuntado por Bhabha tiene una relación directa con lo que estamos planteando cuando señala que:

El reconocimiento, entonces, es la capacidad de representar y regular la ambivalencia que se genera cuando aquello que se presenta ante nosotros como algo fatídicamente “objetivo,” material, constitutivo—la injusticia, la discriminación, la pobreza—logra producir, en los intersticios, una agencia de reafirmación, resistencia y transformación. [...] El “reconocimiento” *ahora* es tanto una condición fenomenológica como una lucha política, y la ambivalencia y la ansiedad desempeñan un papel tan significativo en la búsqueda de “igualdad” como el de los reclamos contrafácticos y las “condiciones reprimidas” en la diversificación de las libertades. (Bhabha 37-40)

“Si no existes nadie te pide papeles,” afirma el narrador: “Los papeles terminan siendo más importante que la vida [...]” No se trata, entonces, simplemente de una ocultación del sujeto sino de su borramiento, de una tachadura en su condición humana; en suma, dejar de existir como táctica para llegar a ser.

Amarás a Dios sobre todas las cosas resulta un texto insoslayable para el estudio y comprensión de la migración centroamericana hacia el Norte, como *performance literaria*, esto es, como escenificación de la violencia física,

psicológica y cultural, así como de las resistencias de los sujetos en ese transitar, mucho más amplias y complejas que en *Odisea del norte*. La primera es una especie de moderna Odisea, con todos los avatares y peligros de un viaje por tierras desconocidas, sin saber si se llegará a destino; en ello reside su sentimiento trágico:

Reanudamos el camino, sobresaltados, sin tener una razón claro de nuestro desasosiego. Era solo la sombra de la migración, su fantasma, el que nos aterraba. Descubrimos las ventajas de caminar de noche, protegidos por esa invisibilidad que reconforta a los migrantes. El clima era templado, pero no asfixiaba. Por el contrario, nos daba la sensación de andar de paseo. Si pudiéramos dormir el día, andar por noche sería lo ideal, pero en el día, bajo rayo del sol, a la vista de todos, era imposible pensar en dormirse, a menos que nos volviéramos a estar en un grupo grande, porque cuando viaja así siempre hay alguien que grita a tiempo si pasa algo [...]. (Hernández 141)

Por su parte, *Odisea del norte* muestra sobre todo las peripecias de los personajes al llegar a destino y sus posibilidades de inserción en la sociedad norteamericana a través de trabajos mal pagados y de las nuevas relaciones que los migrantes son capaces de establecer, dentro de la lógica del sistema laboral capitalista norteamericano y donde, mal que bien, son capaces de reproducir sus formas de vida amicales y familiares, si bien a partir de la contingencia de su inclusión marginal, intersticial en la sociedad de destino.

Las dos novelas resultan, en resumen, un ejemplo de las relaciones y oposiciones que se juegan en los textos sobre migración que, hoy por hoy, constituyen una amplia serie literaria⁵ que merece una atención particular, por todo lo que implica en términos políticos y culturales, y sobre todo éticos; un espejo en el que hoy se miran las sociedades latinoamericanas y en el que se reflejan los temores, los miedos, y también las esperanzas de una buena parte de nuestra sociedad más marginalizada, pero también las implicaciones éticas que a todos nos interpelan.

Notas

¹ Para efectos de este trabajo, utilizamos la traducción al portugués publicada en el 2006 (ver bibliografía final). Las traducciones al español son nuestras.

² Los contextos representados en las dos novelas se acercan y se alejan, sobre todo en lo que respecta a los cambios que han sufrido los procesos migratorios centroamericanos después de los atentados de 11 de septiembre de 2001, así como la construcción de un muro entre México y Estados Unidos en 2005, momentos en los cuales fueron creadas y ampliadas nuevas estrategias de rechazo, tanto por parte de Estados Unidos como de México, con el propósito de frenar los movimientos migratorios.

³ Un caso de la literatura centroamericana muy claro al respecto sucede en la novela *El asco* (1999), del salvadoreño Horacio Castellanos Moya: el protagonista, Edgardo Vega, vuelve temporalmente a El Salvador, luego de 20 años de vida en Montreal, Canadá, pero ya incluso ha cambiado su nombre y su discurso es obsesivamente de rechazo violento contra cualquier ícono de la salvadoreñidad; El Salvador le parece repugnante, indigno de él. Edgardo Vega/Thomas Bernard rechaza vehementemente su identidad salvadoreña porque no soporta la idea de ser salvadoreño después de vivir en Montreal.

⁴ Imposible no contextualizar los alcances de esta cita con lo que hoy está ocurriendo, en términos migratorios, en Europa y en los Estados Unidos. Lo planteado por el mismo Bhabha en cuanto al fenómeno del rechazo es también igualmente ilustrativo de lo planteado en la novela:

El carácter inestable de este estatus de interno y externo de las minorías a menudo se traduce en la restricción de los derechos y la representación en nombre de la existencia de un enemigo interno, considerado un peligro que ha cruzado la frontera desde un exterior carente. (Bhabha 51)

⁵ Entre otras podemos mencionar, como parte de la serie literaria sobre las migraciones centroamericanas, las siguientes obras: *La diáspora* (1989) y *El Asco, Thomas Bernhard en San Salvador* (1999), ambas del salvadoreño Horacio Castellanos Moya; *Mediodía de frontera* (2002), de la también salvadoreña Claudia Hernández; *La llama del retorno* (1984), de René García, *Las murallas* (1989), del guatemalteco Méndez Vides y *Noche de Ronda* (2015), de Daniel Matul, guatemaltecos; *Al sur de los recuerdos* (2014), del costarricense Alonso Solís y *La Nica* (2015), Carla Ramírez Brunetti, ambos costarricenses; *Al otro lado del San Juan* (2007), del escritor nica-costarricense Petronio Marcenaro, así como *La mara* (2004), del mexicano Rafael Ramírez Heredia.

Obras citadas

- Bhabha, Homi K. *Nuevas minorías, nuevos derechos: notas sobre cosmopolitismo vernáculos*. Siglo Veintiuno Editores, 2013.
- Bencastro, Mario. *Odisea del norte*. Arte Público Press, 1999.
- Hernández, Alejandro. *Amarás a Dios sobre todas las cosas*. Tusquets Editores, 2013.
- Hall, Stuart. *A identidade cultural na pós-modernidade*. Traducido por Tomaz Tadeu da Silva y Guaciara Lopes Louro. DF&A, 2006.
- Ramírez Heredia, Rafael. *La mara*. Alfaguara, 2004.
- Rodrigues Lopes, Mariana. *Em busca de uma poética sócio histórica para o estudo do discurso literário migrante. Uma análise de três romances sobre a migração centro-americana para os Estados Unidos*. Universidad Mackenzie, São Paulo, Brasil, 2017, (tesis de doctorado inédita).
- Santiago, Silviano. "El cosmopolitismo del pobre." *Cuadernos de Literatura*, no. 32, 2012, pp. 309-25.